

POETAS GRIEGOS DEL SIGLO XX
Selección y prólogo de Miguel Castillo Didier.
415 págs. Monte Avila Editores.
Caracas, Venezuela.

La vida de las letras griegas se nos presenta como fraccionada en diversos períodos. Uno de ellos se inicia en los tiempos homéricos y termina en el siglo XIV, cuando Constantinopla cae en poder de los turcos. En tan largo tiempo habrá un predominio de la épica y de la lírica. La ciudad de Atenas fue el centro de la civilización helénica. Notables fueron los estudios eruditos, gramaticales e históricos. He ahí la denominada época alejandrina. Después, a partir de la presencia de los turcos, la creación literaria se torna decadente, pero el tiempo permitirá que los diversos "ismos" insuflen energía a la creación griega, sobre todo en los dominios de la poesía. Los "momentos" importantes figuran en el prólogo de Miguel Castillo Didier, erudito chileno, traductor acucioso, seguro de su labor y responsabilidad. Una labor así, sólo podía hacerla un hombre de extraordinaria cultura lingüística.

Establece una serie de conclusiones, cuya validez sólo puede ser comprobada mediante el estudio lento de la producción de los poetas seleccionados. Nos dice que Grecia, en un siglo, ha debido resolver problemas que otras literaturas habían solucionado desde hace "ya largos siglos".

Las letras "neogriegas", contemporáneas, han enfrentado situaciones problemáticas, que se generaron en los marcos de un desarrollo histórico, económico y social, peculiares para el pueblo helénico.

Entre esos "marcos" cabe señalar la ausencia, durante largo tiempo, de una literatura culta sobre bases estables, la presencia de un bilingüismo artificial, institucionalizado después de la Independencia, "que ha ejercido un nefasto efecto de freno sobre el desarrollo cultural del país, y que ha gravitado negativamente sobre la creación literaria y su difusión".

No obstante, la literatura neohelénica ha alcanzado un puesto en el conjunto de las letras de Europa y del mundo. Varios autores griegos son conocidos y apreciados en el exterior, a pesar de las barreras lingüísticas. Veamos algunos de los nombres incluidos en esta Antología.

Kostis Palamas (1859-1943), cantor de la libertad, cultivó la lengua hablada, se le ha considerado como el gran patriarca de las letras neogriegas, ocupa lugar preferente en la vida intelectual de su país. Los temas de sus cantos son los vegetales, las aguas, la música, las aves, las campiñas "que no entregan frutos con largeza". Se refiere, por ejemplo, a la muerte del ruiseñor: "En forma repentina, viose la fuente sin el ruiseñor. —Llorad, las flores, y gemid, abrill".

Anagnostopoulos, paleólogo, dedica un poema al recuerdo de García Lorca: "Tu tumba, Lorca, es un extremo simple, sencilla en medio del verdor. —Está en una colina, en la ladera— para avizorar ciudades, bosques —valles y cielos en torno. Para recibir lo vendavales y las lluvias, —y todo el ardiente y quemante sol".

Con el poeta Constantino Kavafis, la poesía griega se abre hacia nuevas formas y en busca de contenidos universales. "Habla al hombre de hoy y a sus inquietudes".

Dice el autor de la antología que este poeta cuenta con gran número de traducciones completas y antológicas. Los poemas de este gran escritor no permiten la cita parcelada, porque constituyen trabajos de orfebrería, cuyas partes están ligadas de manera indestructible.

Yorgos Seferis nos da una visión de los grandes problemas del mundo, de un presente que tiene sus raíces firmes en el pasado. Se le otorgó el Premio Nobel de Literatura en 1963.

Odiseo Elytis nació en Creta. Muy pronto se interesó por la poesía occidental contemporánea, en especial por la francesa, tradujo a Lautreamont y Paul Eluard, y llegó a ser un escri-

tor surrealista. Despues, regresa a las fuentes sencillas, tradicionales. Obtiene el Premio Nobel de Literatura. El poeta se forja un lenguaje diáfano, su poesía no es muy cerebral y filosófica, sino espontánea. Escribe: 'Bebo agua, corto un fruto — Hundo mis manos en los follajes del viento — Los limoneros cultivan el polen del buen tiempo — Hienden mis sueños las aves verdes — Me voy con una mirada — Amplia mirada donde el mundo vuelve a llegar a ser — Bello desde el principio en las dimensiones del corazón'.

Nikos Engonopoulos, nacido en 1910, canta las proezas de Bolívar, y lo hace utilizando metáforas sencillas e imágenes de fácil reducción lógica: "¡Bolívar! Nombre de metal y de madera, / eras una flor en los jardines / de América del Sur. / Toda la nobleza de las flores poseías en tu corazón, / en tus cabellos, en tu mirada. / Tu mano era tan grande como tu corazón / y espaciaba el bien y el mal. / Corrías por los montes y los astros temblaban".

Citemos, finalmente a Nikos Kazantzakis, que figura entre los poetas de "Odisea humana contemporánea". Su obra más importante es la "Odisea", la historia de un viaje sin término, de una peregrinación que comienza en Itaca para no regresar nunca. El personaje muere en los hielos antárticos, después de haber recorrido mitos y esperanzas, realidades y cosmovisiones posibles. Esa obra lírica consta de 24 rapsodias. El poeta murió en 1957. Escribe en dos de sus largos versos: "Liberadme, oh, Dios, de la prudencia y abrid mis sienes, / y que se abran las grandes trampas de mi espíritu para que el mundo tome aliento".

"Poetas Griegos del Siglo XX" es la recopilación sensitiva e intelectual de los grandes movimientos estéticos griegos. La traducción no es fácil, porque, muchas veces, en los poemas abundan los vocablos arcaicos y los actuales, con ciertos neologismos, que tienen sentido cuando se conoce la causa de su creación.

Semejante "polilingüismo" se ilumina con acertadas notas del traductor. El libro interesa, de manera especial, "a los nuevos contingentes" de lectores y admiradores del renacimiento lírico griego. Verdadero esfuerzo de difusión en "el ámbito" del idioma español.

Vicente Mengod

CUENTOS CHILENOS CONTEMPORÁNEOS

Varios autores.

Editorial Andrés Bello, 1981.

Santiago, 206 págs.

Un comité literario de la Editorial, con la colaboración de Fernando Emmerich, autor de "El tigre de papel", ha seleccionado veinte cuentos chilenos contemporáneos. Algunos de ellos son conocidos, ya fueron incluidos en antologías y libros de textos. Otros son nuevos. Esta obra era necesaria. Es una invitación a la lectura, a conocer los valores de nuestra literatura.

"El Misionero", de Enrique Campos Menéndez, es la historia, casi maravillosa, de un mago-predicador. Llega a tierras del sur, lo reciben con desconfianza, pero ese hombre, con decisión, pronuncia algunas frases amistosas en el lenguaje de los onas. El jefe del grupo dice: "Es un hombre. Un hombre pálido que se dice poseedor de la luz, y que habla el lenguaje de nuestros antepasados".

Suceden hechos curiosos, casi ilógicos. La felicidad última nace en sus palabras, el misio-